

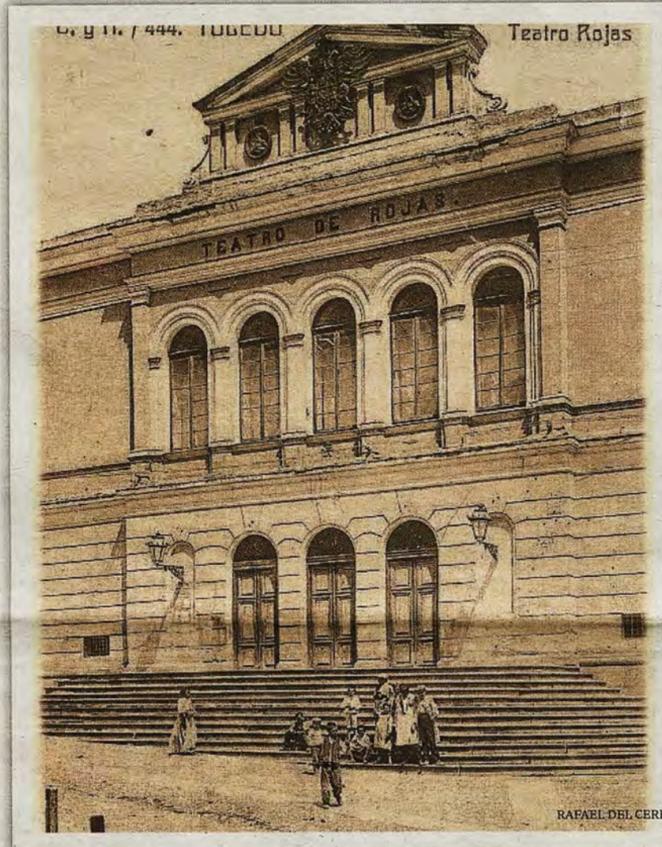
# Vivir Toledo

## El cinematógrafo Lumière cumple 120 años en Toledo y Talavera

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN  
TOLEDO

A finales del XIX, la evolución de la fotografía, la captura de imágenes serias para reproducir un movimiento real y la posibilidad de visionarlas de manera individual, o de modo colectivo, alumbraban ya varias y solapadas patentes en Europa y Estados Unidos con una desigual fortuna en pocos años. Algunos de aquellos pioneros fueron el francés Louis Aimé Augustin Le Prince (en 1888) o el norteamericano Edison con su *Kinetoscopio* de 1891. Más logradas serían las proyecciones debidas a dos hermanos alemanes, Max y Emil Skladanowsky, en Berlín, pocas fechas antes que otros dos hermanos, los franceses, Auguste y Louis Lumière, lo hicieran en el Gran Café de París, el 28 de diciembre de 1895. Estos últimos, a principios de aquel año, ya habían patentado su *Cinématographe* -capaz de servir como cámara, proyector y para tirar copias- y que, inicialmente, mostraron a círculos científicos antes de exhibirlo por primera vez a un escaso y escéptico público parisino. La visión de una plaza repleta de gente y vehículos en movimiento, con la impresión de salirse hacia la sala, causaron estupor, un rápido éxito y largas colas de espectadores en los días siguientes. Entre los asistentes de la primera sesión estuvo Georges Méliès (1861-1938) que, fascinado por lo visto, iniciaría su personal producción de medio millar de sueños cinematográficos.

La perfección de este sistema eliminó pronto a otros de escasa calidad que el propio público rechazaba cuando acudía, lleno de curiosidad, a cualquier espectáculo de imágenes evanescentes en barracas y ferias. Desde Lyon, los Lumière enviaron agentes comerciales que mostraban el producto a la vez que, como reclamo, captaban imágenes del lugar donde recalaban para explotar el negocio. En este contexto, en las vísperas de las fiestas de San Isidro de 1896, el francés Alexandre Promio expondría ante la Corte y la prensa española películas de la casa Lumière y otras «vistas» tomadas en Madrid. El lugar elegido fue un salón del Hotel Rusia, en la Carrera de San Jerónimo. El éxito fue total. El apoyo oficial y la calidad eclipsaron al *Animatógrafo*, patente que el húngaro Edwin Rousby había exhibido pocas fechas antes en el madrileño circo Parish. En Toledo, también en mayo de 1896, mientras los restos del Imperio se diluían en Cuba y Filipinas y el paro obrero era una grave realidad en la ciudad, concluía la magra temporada del Tea-



Teatro Rojas de Toledo donde llegó el Cinematógrafo Lumière en 1897. Postal editada hacia 1914. Archivo Municipal de Toledo

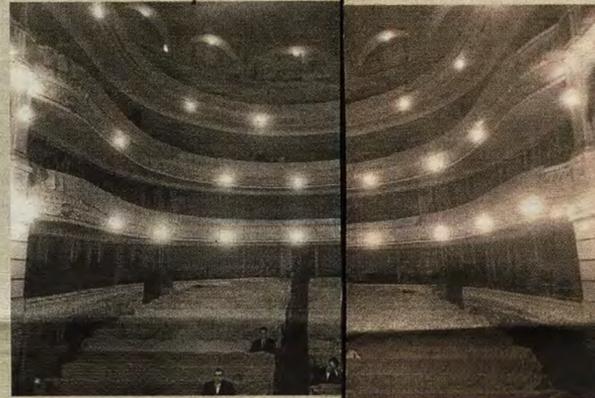
tro de Rojas. Durante el estío, el ocio y el entretenimiento popular emigraron a Zocodover y a los paseos del Miradero o la Vega con bandas de música, bailes y algunas veladas teatrales al aire libre. A partir de octubre la actividad regresó de nuevo al Rojas, donde debió pasar por la sala algún exhibidor ambulante con un aparato para proyectar fotografías animadas. La ausencia de prensa impide saber cuál fue el contenido y el artilugio empleado. En esos momentos abundaron oportunistas avizores que viajaban con extraños artefactos o falsas patentes. Una reseña posterior de la prensa, tan sólo aludía a la mala calidad de lo expuesto al público en aquella «prehistoria» sesión que tuvo lugar, en 1896, en el coliseo toledano.

Un año después, el 2 de octubre de 1897, al comenzar la temporada en la misma sala, la compañía de Francisco Mercé presentaba la comedia *Zaragüeta* y el juguete cómico *Los asistentes*, dando cabida luego a la proyec-

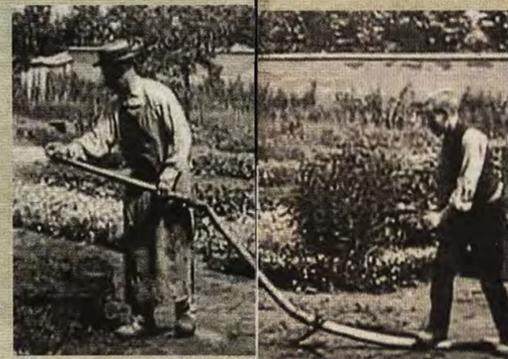
ción de ocho vistas por un *Cinematógrafo Lumière*. Este añadido debió ser un acuerdo del empresario del teatro (Casimiro Díaz, representado por Guillermo Cereceda) y dos exhibidores ambulantes portugueses, César Augusto Marques (proyeccionista) y Alexandre Pais de Azevedo e Lima (actor, 1873-1954), que habían recalado en Toledo. Estos debieron contar desde muy pronto con un aparato original de la casa lionesa pues, desde la primavera de 1897, los Lumière habían empezado a venderlos a cualquier interesado. Hubo particulares curiosos, fotógrafos y vividores del espectáculo entre los primeros compradores que, además, adquirirían las necesarias películas al tiempo que podían «producir» sus propias cintas en cualquier lugar. La primera sesión dada en el Rojas ofreció siete «vistas» del catálogo original (*El jardinero sorprendido*, *Baile infantil en un colegio de París*, *Batalla de nieve*, *Dragones atravesando el río Saône*, *Demolición de un muro*,



Edificio que acogió el primitivo Teatro Calderón de Talavera. (Foto: Facebook Talavera ayer hoy y siempre)



Interior del Teatro de Rojas hacia 1930. FOTO RODRIGUEZ



Fotograma de *El jardinero sorprendido*, la primera cita de los Lumière proyectada en Toledo en 1897

*Un duelo a pistola* y *Desfile de lanceros de la Reina*) y una película tomada por los exhibidores lusos semanas atrás en la costa asturiana: *Rompeolas de Santa Catalina en Gijón*.

Entre los días 2 y 17 del mismo mes, según *El Día de Toledo* o *La Campana Gorda*, mientras la cartelera teatral discurría con poco éxito, parece que las sesiones del *Cinematógrafo* sí captaron el interés del público. En la sala debió cundir el asombro, las risas o gritos taurinos cuando viesan una poderosa máquina de tren, las jugarre-



Kinetoscopio, patente de Edison, en 1891, para visionar películas de modo individual



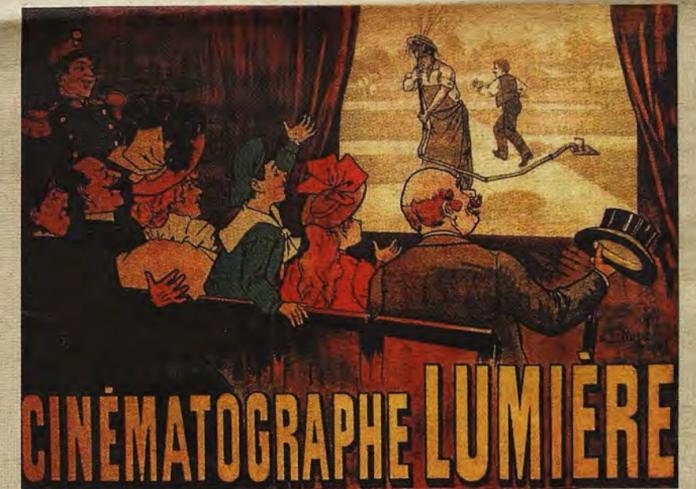
Edificio actual de la Calle de Barrio Rey donde estuvo un Cinematógrafo en 1898. (Foto: Rafael del Cerro)



Alexandre Pais de Azevedo hacia 1915. Uno de los dos exhibidores que llevaron Cinematógrafo Lumière a Toledo y Talavera en 1897



Los hermanos Auguste y Louis Lumière inventores del *Cinématographe* en 1895



Cartel anunciador del Cinematógrafo Lumière dibujado por Maurice Auzolle

de los operadores portugueses prosi-guió por Plasencia y tierras de Salamanca y Zamora. Las siguientes sesiones de cine conocidas en Toledo son de mayo de 1898, en un local de la calle de Barrio Rey, números 5 y 7, propiedad de Rafael Hernández que, un año después, acogió los almacenes *El Siglo*, perdidos en 1908 a causa de un incendio. Allí, según la prensa, nació un *Cinematógrafo*, desde luego, de efímera vida. En Talavera, según las investigaciones de Agustín Díaz Pérez y las fuentes por

ahora sabidas, las proyecciones posteriores se fechan en mayo de 1905, en una barraca conocida como Cinematógrafo Pinacho, viéndose cintas de la francesa casa Pathé. La conclusión de este relato permite decir que, en el estrenado otoño de 2017, se cumple el ciento veinte aniversario del inicio «oficial» del cine en la provincia de Toledo o, lo que es lo mismo, el estreno de una nueva expresión artística que rápidamente influyó en la sociedad del siglo XX. En este marco y, coincidente con tan redonda

efeméride, resulta oportuno recomendar el reciente libro de investigación, con la tinta aún fresca, firmado por el historiador Fernando Martínez Gil, bajo el título de *Con él llegó el escándalo*. En sus páginas, de forma pormenorizada, se aborda la incidencia del cine en la vetusta Toledo, la evolución de su explotación industrial, las salas, los promotores y las películas que recurrieron a esta ciudad para dar fondo a todo tipo de películas y géneros de la mano de conocidos directores y actores que llenaron épocas enteras.